



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

ORIGEN, EVOLUCIÓN Y ACTUALIDAD DEL HECHO DEPORTIVO

Òscar Chiva Bartoll

Profesor asociado de la Universitat Jaume I de Castellón, España.
Profesor de Educación Física en Enseñanza Secundaria (C. Valenciana).
ochiva@uji.es

Carlos Hernando Domingo

Profesor titular de la Universitat Jaume I de Castellón, España
Director del Servicio de Deportes de la Universitat Jaume I de Castellón, España.
hernando@uji.es

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo ofrecer una descripción y delimitación del origen, evolución y actualidad del hecho deportivo, entendido como elemento nuclear sobre el que se define la realidad social del deporte contemporáneo. Entorno a esta aproximación, se aclaran sus fundamentos y antecedentes históricos en base a dos paradigmas ciertamente enfrentados: el idealista-historicista y el materialista-utilitarista. De cada uno de ellos, como se verá, se descubren una serie de valores y objetivos que se aglutinan entorno a los dos principales modelos que hoy en día configuran el hecho deportivo: el deporte para todos y el deporte espectáculo.

PALABRAS CLAVE:

Deporte, hecho deportivo, deporte para todos, deporte espectáculo.

1. INTRODUCCIÓN.

A todas luces, conocer y entender la realidad del hecho deportivo contemporáneo es una cuestión ineludible para todas aquellas personas que, de una manera u otra, están involucradas en su desarrollo, bien sea como practicantes, monitores, entrenadores, maestros, profesores, políticos, gestores, espectadores, etc.

El presente trabajo desarrolla una aproximación al hecho deportivo actual, a partir del análisis de sus fundamentos y antecedentes históricos. Para ello, tras indagar sobre diferentes perspectivas explicativas del origen del deporte, el artículo aborda el análisis de dos paradigmas ciertamente enfrentados: el idealista o historicista y el materialista o utilitarista. En cada uno de ellos, como se verá, se descubren valores y metas que se aglutinan entorno a los dos principales modelos que hoy en día configuran al hecho deportivo: el deporte para todos y el deporte espectáculo.

Acceder a la comprensión de dicha realidad no será tarea fácil, por lo que dada la complejidad del fenómeno en cuestión, se desplegarán una serie de apartados que nos permitirán aproximarnos desde diferentes enfoques y perspectivas. Inicialmente el artículo examinará el origen y la evolución del deporte, así como de su manifestación social concebida como hecho deportivo. Posteriormente, en base a los argumentos esgrimidos, el trabajo explicará la situación actual del hecho deportivo, a partir de una posición crítica y fundamentada.

2. EVOLUCIÓN E INTERPRETACIONES DEL HECHO DEPORTIVO

Para delimitar y clasificar con la propiedad requerida el término deporte, conviene advertir de antemano que dicha definición encierra cierta complejidad. Como sucede con otros fenómenos humanos, la diversidad de definiciones existentes es enorme. La dificultad radica en encontrar una explicación que abarque unívocamente todo el significado del término deporte. Hasta el punto de que reconocidos autores como Parlebás (2001) ó Isidori (2011), debido a esa falta de acuerdo y consenso, llegan a hablar de la dificultad de definir el deporte. Y no por ser unas explicaciones mejores que otras, sino porque las características descriptivas y definitorias pueden ser muy distintas. Existen pues tantos factores que se funden en la acción deportiva, que no puede hablarse sino de un fenómeno multidimensional (Almeida, 2001).

Además, la verdadera complicación aparece cuando estas definiciones provienen de enfoques sustancialmente diferentes. Tanto es así que se caería en la ingenuidad si se confiara únicamente en las definiciones más clásicas y generalizadas para entender un concepto ciertamente polisémico como el de deporte. Por regla general, todas las definiciones han evolucionado históricamente, luego no se puede soslayar de este análisis aquello que las ha llevado a ser lo que son. Para entender lo que el deporte significa a día de hoy, conviene realizar una aproximación histórica de su origen y evolución.

Por todas las razones aducidas, este artículo emerge desde un planteamiento interdisciplinar, adquiriendo un marcado carácter histórico, ya que persigue la meta de entender el deporte recurriendo al pasado; pero también sociológico, en tanto que su objetivo es entender la situación del hecho deportivo en el contexto social contemporáneo.

Poniendo la mirada inicialmente en el análisis del origen y de la evolución histórica, conviene entender que el deporte tiene sentido a partir de su desarrollo desde las primeras actividades físicas humanas, que como veremos de inmediato, se mezclaban con otras conductas y sentimientos que se fueron enraizando en los modos culturales que, a día de hoy, son patrimonio de la humanidad (Coca, 1993).

2.1. TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA.

A la hora de estudiar el origen y la evolución de la actividad físico-deportiva, Acuña (1994) facilita una revisión de las principales teorías acerca de su origen y desarrollo. Inicialmente plantea un doble posicionamiento: por una parte subraya la existencia de una teoría que parte de la unidad vital elemental entre todos los animales (entre los que se incluye al ser humano), en la que se considera al instinto de supervivencia como origen de la actividad físico-deportiva. Y, por otra parte, da a conocer la existencia de otra teoría que se origina a partir de una concepción diferenciada entre el ser humano y el resto de los animales. Para esta segunda teoría el terreno de la actividad físico-deportiva es únicamente concebido como una manifestación humana.

Uno de los principales autores representantes de la primera teoría basada en la unidad vital de todos los animales es Neuendorff (1973). Para él la actividad físico-deportiva nace sin distinción entre animales, a partir de la lucha biológica por la existencia y la supervivencia. No obstante, aun aceptando estos postulados, para entender la evolución y el significado actual del deporte, se necesita indagar también en los hechos culturales y sociales que han modulado su conformación. Dicho de otro modo, nos interesa saber cómo el deporte interactúa con la sociedad y cuáles son sus verdaderas implicaciones en la vida del ser humano actual. Algo que, como veremos, sí explica la segunda teoría.

En esta segunda teoría cabrían, además, dos sub-teorías basadas en interpretaciones distintas. De un lado aquella que surge desde una perspectiva idealista e historicista, que encuentra la motivación de la práctica físico-deportiva en sus componentes lúdico y cultural; y de otro lado, aquella que interpreta el origen de la actividad físico-deportiva desde una perspectiva materialista y/o utilitarista.

Por todo ello, de las teorías generales explicativas recién expuestas y que quedan resumidas en la Tabla.1, la teoría basada en una concepción diferenciada entre el ser humano y el resto de animales parece adecuarse mejor a los intereses de la presente aproximación al hecho deportivo.

Tabla 1. Teorías del origen de la actividad físico-deportiva. Basado en Acuña (1994)

TEORÍAS GENERALES EXPLICATIVAS	ORÍGEN DE LA ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA
1.- Teoría general basada en la unidad vital elemental entre todos los animales.	Instinto de supervivencia.
2.- Teoría general basada en una concepción diferenciada entre el ser humano y el resto de animales.	2.1.- Perspectiva historicista o idealista: componente lúdico y cultural.
	2.2.- Perspectiva materialista o utilitarista: origen y sentido pragmático de la actividad físico-deportiva.

En cualquier caso, aun habiendo descartado la teoría biologicista basada en la unidad vital entre todos los animales, por no ajustarse a los intereses investigadores del presente artículo, la interpretación social del origen deportivo sigue ofreciendo puntos de desencuentro y/o perspectivas confrontadas que conviene seguir desbrozando en los siguientes apartados.

3. DEPORTE Y HECHO DEPORTIVO

Desde su vertiente como actividad propiamente humana, resulta evidente que del deporte emana lo que se conoce como hecho deportivo (Domínguez, 1995). La diferencia entre estos conceptos radica en la existencia de una variada serie de vínculos e interacciones que diferencian lo que es el deporte en sí, de la realidad social y multidimensional que deviene del propio deporte: el hecho deportivo. Claramente Cagigal (1996: 794) da cuenta de ello al afirmar que: “el deporte como institución social es, pues, consecuencia del desarrollo de cada cultura, se forma cuando una cultura alcanza cierto nivel de evolución; el deporte como conducta surge, en cambio, en un nivel anterior”.

En definitiva, el hecho deportivo incluye todo un conglomerado de relaciones intersubjetivas que tienen su origen en el deporte y que pueden llegar a interferir en otras esferas sociales. En cualquier caso, como presumía Laguillaumie (1978: 32), “el deporte es una realidad compleja de abarcar y difícil de situar con precisión dentro de la estructura del ser social”.

En el terreno de la diferenciación entre deporte y hecho deportivo Cagigal (1996) permite refrendar nuevamente la existencia de dos aproximaciones específicamente independientes. Por una parte se puede concebir el deporte como realidad ontológica y por otra como realidad social. Como realidad ontológica se trata de algo que existe de un modo intrínseco a la naturaleza humana, y que por tanto se ha manifestado siempre donde el hombre ha existido. Ahora bien, a partir de tal realidad ontológica emergen todo un entramado de relaciones intersubjetivas que convierten al deporte en una manifestación social, a saber, el hecho deportivo.

Esta reflexión permite por tanto hacerse una idea de la complejidad y resorte del hecho deportivo entendido como realidad humana de la que emanan una serie de significados que, según la perspectiva desde la que se analicen, puede provocar interpretaciones distintas (Isidori, 2011).

En cualquier caso, a raíz del interés de este artículo por describir el deporte como realidad social, el estudio se centrará en adelante en el hecho deportivo como fenómeno humano del que no pueden obviarse sus implicaciones sociales.

Para desarrollar un análisis metódico del origen, significado y desarrollo del hecho deportivo dentro del marco expuesto hasta aquí, es de recibo realizar una aproximación a las dos versiones comprendidas dentro de la teoría que se centra en la actividad físico-deportiva como manifestación propiamente humana. Como expresara Ueberhorst (1973), es muy distinta la interpretación sobre el origen y evolución del deporte que daría un historiador afín al materialismo histórico, para quien todos los fenómenos culturales se explicarían como producto de las relaciones económicas y de producción, que la que aportaría un historiador humanista cuyos cimientos filosóficos se basaran en la libertad del espíritu como fuente creadora de civilización y cultura.

En líneas generales, la visión idealista se basa en la relación de interdependencia tejida entorno al deporte y su relación con la sociedad y la cultura de cada momento histórico. Generalmente desde esta postura se tiene una visión positiva del deporte como manifestación valiosa y enriquecedora de la cultura humana. Esta perspectiva achaca la existencia del deporte a una determinada evolución social puesta al servicio del impulso primario y la necesidad del hombre de ejercitar el cuerpo.

Por otra parte, la línea utilitarista o materialista presenta un carácter abiertamente crítico respecto al hecho deportivo al entender el deporte como una acción utilitarista, llegando a ser considerado por algunos autores como un auténtico producto contemporáneo del progreso industrial capitalista surgido en la Inglaterra de finales del siglo XVIII. Por tanto, para llegar a entender el fenómeno deportivo actual en toda su amplitud no cabe más opción que efectuar un breve repaso dando a conocer a continuación ambas perspectivas de un modo más detallado.

4. PERSPECTIVA HISTORICISTA-IDEALISTA DEL HECHO DEPORTIVO

En defensa de esta perspectiva encontramos a Blanchard & Cheska (1986: 35), quienes afirman que “el deporte refleja los valores básicos del marco cultural en que se desarrolla y por tanto actúa como ritual cultural o como transmisor de cultura”. Para estos autores la actividad física en tanto que acontecimiento cultural, encuentra su nacimiento histórico junto a los principios de la civilización humana. En este punto se topan con la dificultad inicial de diferenciar la naturaleza y las consecuencias del hecho deportivo respecto a otras expresiones culturales como la religión, el arte o el juego.

En esta línea, Cagigal (1996) define al deporte en su época primigenia como una expresión telúrico-vital a modo de manifestación embrionaria indefinida compuesta por valores estéticos, morales y físicos, expresados a través de complejas manifestaciones en las que cada elemento yace indisolublemente unido a los demás.

Poco a poco, sin embargo, los diferentes momentos temporales y sociales han ido diversificando esta práctica. En esta línea la perspectiva historicista nos permitirá entender cómo el deporte bebe de las influencias sociales y culturales de cada momento histórico, trayendo algunas de ellas hasta nuestros días. Esta iniciativa, por su parte, se verá finalmente abocada a abrir la puerta a la posibilidad de imbricarse con la perspectiva utilitarista, ya que a partir del análisis pormenorizado de determinados momentos históricos, la versión utilitarista del deporte resultará clara y manifiesta, aunque de eso nos ocuparemos un poco más adelante.

El deporte entendido desde la perspectiva historicista nace en la prehistoria y sigue su evolución a caballo de la cultura, estructurándose según las acciones de los hombres y compartiendo espacio con manifestaciones como el juego, el canto, la danza y la lucha, llegando a entrar incluso en la fibra religiosa de los pueblos.

A modo de breve repaso histórico, todo apunta a que inicialmente la actividad física de las personas se centraba en la búsqueda de alimento, así como en la protección y la defensa ante otros depredadores y demás peligros del medio (Mechikoff & Estes, 2005). Pronto se empezó a ensalzar a aquellos individuos que mostraban mejores destrezas y habilidades para la caza, lo cual llevó a que los cazadores buscaran ese reconocimiento a través de la práctica de actividades que les servían como entrenamiento y preparación. Asimismo, a medida que las tribus se convirtieron en poblados con una organización más compleja, las demandas de adaptación al medio cambiaron, apareciendo nuevas necesidades como repeler o atacar a otros poblados o tribus, luchas cuerpo a cuerpo entre seres humanos, el dominio de determinadas armas, etc.

Otro fenómeno remarcable en la evolución del hecho deportivo apareció en la antigua Grecia, donde por primera vez el hecho deportivo se independizó de otras manifestaciones culturales. Sin embargo, Mechikoff & Estes (2005) aducen fuertes conexiones entre el desarrollo cultural de las antiguas Grecia y Roma, con la civilización Egipcia fundamentalmente, así como también con las costumbres de la gente de Creta y muy posiblemente con los Fenicios. Hecho que nos obliga a entender los juegos atléticos griegos más como un nuevo paso en la evolución del hecho deportivo, que como su nacimiento. Poco después, cabe destacar que es en la antigua Roma donde por primera vez se introduce un enfoque pragmático y utilitarista a partir del fenómeno deportivo en sí, donde la archiconocida exclamación *panem et circenses* aparece como clara expresión de este matiz.

Posteriormente, la acción deportiva del ser humano continuó evolucionando durante la Edad Media. De un modo anónimo resurgieron en las esferas sociales bajas una serie de prácticas como el juego de la pelota, el lanzamiento de barra, etc., mientras que las clases altas se dedicaban a prácticas como los torneos y las justas caballerescas, que aunque se erigían como una simple manifestación lúdica, no dejaban de tener un claro sentido pragmático de preparación para la guerra (Domínguez, 1995).

También Domínguez (1995) y Mechikoff & Estes, (2005) recuerdan que posteriormente, movimientos como el Humanismo renacentista y más tarde la Ilustración, apostaron por la recuperación de ciertos ideales de la Grecia clásica y de los pensadores romanos, superando la visión un tanto denostada que se tenía en la Edad Media de la actividad física. Así las cosas, se dio un fuerte resurgir de lo corporal de la mano de pensadores y filántropos como Basedow o Pestalozzi, que a su vez fundamentaron sus ideas en los postulados filosófico-pedagógicos de ilustrados como Rouseau.

Finalmente en el siglo XIX nacieron los primeros estudios gimnásticos de carácter científico. Existen en esta faceta varias perspectivas encabezadas por corrientes como las del exiliado español Francisco Amorós en Francia, cuyos preceptos se basaban en la práctica físico-deportiva a través del uso y aprovechamiento de la naturaleza. El alemán Friedrich Ludwig Jahn que bajo intereses nacionalistas y patrióticos desarrolló todo un sistema de gimnástica de fuerza. El método higiénico naturista del Sueco Per Henrik Ling, que estableció las bases de una educación física basada en los aspectos médicos y científicos del ejercicio. Franz Nachtegall, conocido como el padre de la gimnasia danesa, que a raíz del trabajo de Guts Muts promovió la inclusión de la educación física en los currículos de la escuela danesa. Y, finalmente, el deporte inglés surgido de la mano del clérigo Thomas Arnold.

En esa época renacía también de nuevo el olimpismo, a partir del entusiasmo y voluntad del barón Pierre de Coubertin, quien se inspiró en los juegos regionales impulsados por el Dr. William Penny Brookes de Gran Bretaña, para llevar a cabo esa idea al terreno internacional (Mechikoff & Estes, 2005). Fiel a estas intenciones, el olimpismo ha promovido enérgicamente en el s.XX la internacionalización y globalización del deporte, siendo uno de los principales motores que lo han llevado a ser lo que es a día de hoy.

5. PERSPECTIVA UTILITARISTA-MATERIALISTA DEL HECHO DEPORTIVO

En este punto se analiza otra concepción del deporte, la utilitarista o materialista, motivada en este caso por las consecuencias de la Revolución Industrial. Durante esta época, la nueva clase dominante, a saber, la burguesía, trataría de implantar sus valores. Como recuerda Rodríguez (2008: 13): “cualquier historia del deporte puede interpretarse como una evolución de los valores dominantes de cada sociedad”. Y es que ese hito histórico significó un punto de inflexión que para muchos de los historiadores y pensadores del deporte cambiaría no sólo el hecho deportivo, sino todo el paradigma de pensamiento, abriendo la puerta a una nueva concepción de la realidad social: el materialismo histórico.

Desde este prisma, numerosos autores defienden que la idea de lo que hoy se conoce como deporte tuvo su origen en la Inglaterra del siglo XVIII, a partir de un proceso de transformación de los juegos tradicionales, llevado a cabo por las élites burguesas a raíz de la Revolución Industrial (Almeida, 2001; Elías & Dunning, 1992). En esta línea Cagigal (1996: 582) asegura que existe una diferencia entre el deporte pre-industrial y el post-industrial, señalando además que: “la evolución habida entre los siglos XI al XVIII es relativamente escasa comparada con la que va a tener lugar en los siglos XVIII al XX.

En los últimos años la perspectiva utilitarista del deporte ha ido ganando terreno en la forma de entender y definir el hecho deportivo. Por lo que aquella interpretación en la que el deporte se mantiene puro, sin mercantilismos y profesionalismos, ha perdido muchos enteros. La pretendida universalidad del deporte, que algunos incluso defenderían como símbolo de la universalidad de la humanidad según la anterior perspectiva, no deja de ser desde este nuevo posicionamiento más que una universalidad burguesa. Algunos de los ideólogos afines a este posicionamiento crítico lo consideran, al mismo tiempo, como una expresión y una necesidad de la sociedad industrial y mecanicista, y, de hecho, según la óptica de la civilización del ocio que vivimos en los países desarrollados, como una necesidad cultural (Brohm, 1978).

A colación de estos hechos, Vilanou (2004) califica al deporte el siglo XX como un gigante con pies de barro, aludiendo a factores como: manipulación ideológica, obstinación por el rendimiento, desmedido afán de victoria, dopaje, intereses comerciales y económicos, etc. En definitiva, una serie de aspectos que sin lugar a duda socavan los fundamentos humanísticos del deporte.

Esta inversión en sus valores esenciales da pie a apreciar y escuchar con atención los postulados de la concepción utilitarista del deporte. Una concepción que, como estamos viendo, critica abiertamente la pérdida de buena parte de las dosis humanísticas y pedagógicas del hecho deportivo. Inicialmente esta concepción afirma que el origen o la causa del deporte tal como lo entendemos hoy en día se hallan en elementos predominantemente materialistas (Eichel, 1973). Por su parte, Corriente & Montero (2011) aducen que las actividades atléticas de la era pre-industrial presentaban un conjunto de rasgos que las distinguían marcadamente de los deportes modernos. Para estos autores el deporte moderno tal como se entiende hoy en día, tiene sus orígenes directos en la domesticación de los pasatiempos populares de la edad media. La modernización de estos juegos se produjo en las Public Schools británicas, donde el pastor anglicano Thomas Arnold redactó por escrito los primeros reglamentos y otorgó un lugar destacado a la educación corporal. Por esta vía los burgueses trataban de abandonar sus austeras costumbres para aprender a comportarse como *gentlemen*. De tal manera que las actividades deportivas se iban perfilando como parte de una estrategia institucional, dirigida a dotar de una imagen noble a las nuevas clases industriales venidas a más (Almeida, 2001).

Así, los patrones burgueses, con el fin de protegerse y diferenciarse de los peligros, la barbarie y la brutalidad de las clases trabajadoras, trataron de establecer unos ideales de comportamiento que les convinieran. El deporte, en este sentido, cumplía un fuerte papel formador del carácter en tanto que reunía una serie de valores como el espíritu de equipo, la aceptación de las reglas, el reconocimiento de los méritos del adversario, etc.

Por su parte, desde el análisis crítico que nos ocupa en este apartado, a partir del relanzamiento del movimiento olímpico, el barón Pierre de Coubertin hizo lo propio para promover el florecimiento de la juventud burguesa de Francia y con ella la entronización del liberalismo y del colonialismo. De hecho, siguiendo con la línea de Corriente & Montero (2011), el barón Pierre de Coubertin habría logrado impulsar el deporte moderno, permitiéndole dar un paso al frente y expandirse mediante la construcción de grandes estadios y espectáculos deportivos, así como a través de la organización institucional de complejas organizaciones deportivas

internacionales. Tanto fue así que entre las diferentes disputas más o menos explícitas entre países, el deporte se instauró como escenario de competición y ostentación nacional por excelencia.

Es patente que los intereses nacionalistas y mercantilistas no han dejado pasar la oportunidad de valerse del deporte para mostrar y ensalzar las excelencias nacionalistas, entendiendo al olimpismo como un valioso instrumento del que poder sacar provecho.

Por su parte, Brohm (1978) afirma que el hecho deportivo no deja de reflejar la estructura capitalista e industrial que presenta una clara analogía estructural entre la organización de un tipo de sociedad dada y una actividad socializada como lo es el hecho deportivo. Así pues, la competición como ganancia, la existencia de una clasificación o jerarquía, la medida y cuantificación, el rendimiento técnico, la especialización, etc., son algunos de los valores compartidos entre las sociedades capitalistas y el deporte tal como lo vivimos en nuestros días.

Desde esta postura, avalada por los postulados del materialismo histórico, el deporte no se entiende como una entidad supra-histórica que se mantiene a lo largo de los siglos, sino que inscribe y determina su estructura interna en el marco de las relaciones de producción (Laguillaumie, 1978).

6. EL HECHO DEPORTIVO CONTEMPORÁNEO

Tras las distintas aproximaciones recogidas hasta el momento, estamos en mejor disposición de ofrecer una descripción ajustada sobre la situación actual del hecho deportivo.

A diferencia de las manifestaciones físico-deportivas de épocas anteriores, para autores como Vicente (2011), el deporte contemporáneo incluye una serie de rasgos distintivos propios de las sociedades actuales. Por otra parte, los encuentros deportivos actuales se han sistematizado y están perfectamente organizados para que quede constancia de cada actuación deportiva a través de las mediciones de tiempos, distancias, pesos y todo un conjunto de elementos medibles, que llevan a condicionar el sentido mismo de la práctica, dando pie a la noción de record. Sin embargo, antiguamente, en las prácticas físico-deportivas lo trascendental era la victoria sobre el adversario, sin más. Todas estas manifestaciones permiten afirmar que, efectivamente, parece existir una diferencia clara entre el deporte contemporáneo y el deporte antiguo.

Sin ir más lejos, Cagigal (1996) percibe que el deporte de los años 70 dista mucho del que inventaron los ingleses. Se pasó de ciertos valores como el juego limpio, la caballerosidad, el contacto social, el afán de superación, el respeto al adversario, la entrega, la exigencia, etc., a un nuevo período en el que emergen otros roles, estructuras y valores como el espectáculo, la política, la técnica, la ciencia, el profesionalismo, la exigencia internacional, etc.

Dados los procesos de globalización que estamos viviendo desde finales del siglo XX, y más concretamente desde la definitiva unificación del deporte tras la Segunda Guerra Mundial, el hecho deportivo se manifiesta paralelamente bajo un halo de unidad mundial que se refuerza y se expande sin cesar (Miller, Lawrence, McKay & Rowe, 2001). Además, esta estructuración política va más allá de los organismos institucionalizados (federaciones, clubes, etc.) en su afán por conducir los destinos del deporte moderno, estando motivada fundamentalmente por razones económicas y políticas.

Así pues, esta expansión mundial del deporte, unida al carácter mercantilista de las sociedades dominantes, provoca hoy en día grandes dosis de sensacionalismo exacerbado que facilitan entender el deporte como un producto de consumo. Bajo estos preceptos, el deporte asume un papel social importante en el momento histórico contemporáneo. De hecho, desde las perspectivas más críticas se sugiere que el deporte es una vía de impulso para los movimientos capitalistas que persiguen un rápido proceso de globalización (Miller, Lawrence, McKay & Rowe, 2001). En esta línea, el movimiento de globalización deportiva tiene más que ver con la mercantilización y la alienación, que con el utópico internacionalismo universal con el que lo venden los grandes organismos deportivos.

Desde este posicionamiento, se aduce la existencia de cinco grandes procesos interconectados que caracterizan el actual momento de globalización deportiva: globalización, dominio gubernamental de las masas, americanización, control televisivo y mercantilización. Unos procesos que contribuyen indudablemente a un implícito imperialismo cultural en el que el deporte, y por extrapolación el cuerpo humano, no dejan de entenderse como meros instrumentos.

Algunos ejemplos que muestran estos procesos son los mercados de jugadores, la profesionalización de los deportes, la propiedad privada de equipos, el incremento en la exportación de códigos y costumbres basados en los deportes americanos, el controvertido mercado de la lucha por los derechos televisivos y las audiencias, etc. Sin duda, el nuevo deporte espectáculo, para cumplir su función, demanda constantemente grandes hazañas y rendimientos extremos, récords, etc., por parte de los deportistas. Y es que, como espectáculo de masas, su función radica en el estímulo de consumidores, por lo que el dinero que se mueve y se genera a partir del deporte predispone a dar respuesta a las demandas del espectáculo por medio de prácticas irregulares, dopaje, primas, adaptación de los deportes e incluso de los reglamentos deportivos a los requerimientos de los medios de comunicación, etc. Lo cual provoca un amargo desencanto por el deporte en tanto que se está desvinculando de sus valores primigenios.

Asimismo, el deporte espectáculo camufla sus verdaderos intereses tras una imagen de actividad humana reconciliadora para las diferentes culturas, potenciadora de valores ciudadanos y personales como el auto-concepto, la auto-superación, la libertad, la catarsis, etc., convirtiéndose así en una imagen de marca inmejorable. Es decir, estos valores, que efectivamente se dan en la práctica deportiva, son empleados para vender la imagen de muchos productos de consumo cuyos valores pretenden identificarse con el deporte.

De alguna manera podría decirse con Isidori (2013) que el deporte, en el siglo XXI, puede ser comparado con el concepto griego de Pharmakon, significándose como antídoto y como veneno a la vez. Es decir, tras esa imagen de actividad ensalzadora de la humanidad y de sus valores más elevados, la globalización del hecho deportivo esconde muchos contravalores que, aun no siendo inherentes al propio deporte en sí, deben ser conocidos y reconducidos. Es decir, el deporte debe someterse a estudio en sus diferentes facetas ya que, como indica este autor, a pesar de su esencia educativa debe ser interpretado críticamente. De lo contrario, el hecho deportivo contemporáneo corre el riesgo de perder el espíritu educativo y lúdico-agonal que a priori lo vio nacer, con todos sus valores humanísticos incluidos, para convertirse en una actividad social instrumental al servicio de los intereses económicos de las clases dominantes.

Pero la cosa no queda ahí, sino que autores como Berthaud (1978: 99) dan a conocer una de las peores caras del deporte al relacionarlo con su capacidad de manipulación de masas. Desde esta concepción, el deporte ofrece una vía de aprendizaje y aceptación tanto de la autoridad, como de la conformidad ideológica de los valores dominantes, las reglas y las normas que se pretenden inculcar.

Asimismo, siguiendo con la descripción de esta perspectiva contemporánea, existen muchas otras referencias significativas que hacen una lectura no menos crítica y peligrosa del hecho deportivo, al entenderlo como herramienta política para despistar y/o manipular a las masas carentes de sentido crítico. Es decir, como un peligroso pero, ante todo, potente instrumento para el ejercicio del dominio gubernamental sobre las masas (Cagigal, 1996: 56). De esta manera observamos cómo hasta Cagigal, conocido por su entusiasmo y toda una vida de dedicación al deporte, no puede finalmente sino aceptar la doble cara del hecho deportivo.

Esta postura no hace más que reafirmar que el deporte tiene una enorme fuerza y potencial, y que tal vez conociéndolo mejor estaremos en disposición de proyectar toda su riqueza hacia el lado positivo de la balanza. Ya que, incluso entendido como instrumento, el deporte puede ofrecer beneficios saludables, puede aportar ventajas para el desarrollo de determinadas dimensiones educativas e inclusivas, etc.

7. DEPORTE PARA TODOS Y DEPORTE ESPECTÁCULO

Dada la profundidad con la que el hecho deportivo se está propagando en la sociedad contemporánea, y siendo conscientes de su potencial transmisor de valores y de contravalores, éste artículo denuncia la necesidad de reflexionar sobre una orientación razonable del hecho deportivo como fenómeno social, o cuando menos, de tomar consciencia de las implicaciones de los diferentes modelos y posibilidades de desarrollo existentes.

Como se ha visto, se distinguen dos grandes grupos de estudios del hecho deportivo. Primeramente, los estudios acrílicos concordantes con el sistema de pensamiento dominante y acomodaticio, desde los que se describe, interpreta y explica la realidad deportiva. Y, en segundo lugar, enfoques críticos que describen, interpretan y explican el fenómeno deportivo desde una postura más contestataria, tratando de desvelar los elementos negativos para poder superarlos.

Después de los argumentos esgrimidos en los sucesivos apartados, la reflexión planteada abre la puerta a considerar que el hecho deportivo, tal como la entendemos hoy en día, constituye un proceso ecléctico que obedece tanto a condiciones materialistas o utilitaristas, como a las condiciones idealistas basadas en valores como la creatividad, el espíritu lúdico y agonístico.

Estas dos concepciones, a su vez, parecen cristalizar de un modo más o menos claro entorno a las dos grandes modelos divergentes de deporte que, condicionados por diferentes motivaciones, desempeñan funciones distintas en la sociedad: el deporte espectáculo y el deporte para todos o deporte praxis. En palabras de Cajigal (1996: 765):

Existen a comienzos del último cuarto del siglo XX dos grandes tendencias divergentes que, a medida que se estructuran y desarrollan, van constituyendo entidades dispares, impulsadas cada una de ellas por requerimientos totalmente distintos: el deporte-praxis, alimentado por la propia necesidad humana de movimiento lúdico-competitivo, concretada en una manera particular de expresarse, que puede comprender igualmente las formas deportivas espontáneas que las organizadas, pero que se enmarca ya en una conducta reflexiva y consciente de valores humanos y sociales del deporte, tales como salud, descanso, esparcimiento, socialización, etc. Y por otro lado, por otro camino, el deporte-espectáculo, requerido por demandas distintas del anterior, motivado por las grandes propagandas políticas, por los intereses económicos, comerciales, manipulado por los grandes resortes de la publicidad.

En esta línea, García-Ferrando (1990) remarca la diferencia entre el deporte para todos o deporte praxis y el deporte espectáculo, en la mayor o menor presencia del carácter utilitario que éste implica, así como en los protagonistas de cada modelo. El deporte-espectáculo, según se ha visto, tiene como motor el interés económico y comercial, y sus protagonistas son los espectadores, en tanto que son sus intereses los que marcan las pautas a seguir en su proceso de implantación.

Sin embargo, el deporte para todos o deporte praxis es una manifestación del hecho deportivo contemporáneo que se relaciona con el ocio, en tanto que es una de las preferencias de la población respecto a la dedicación de su tiempo libre (García-Ferrando, 1990; Puig & Monteagudo, 2004). Bajo esta perspectiva, García-Ferrando (1990: 89) explica el nacimiento de un nuevo concepto de deporte para todos, surgido “con el propósito de difundir la idea de la práctica y actividad deportivas entre la mayoría de la población, en un intento doble de contrarrestar las influencias exageradas del deporte-espectáculo, y de difundir patrones de conducta saludables y recreativos”. En el deporte para todos, los protagonistas son los propios deportistas, ajenos a la propaganda, la comercialización, la instrumentalización política, etc. En su caso, la motivación radica en valores como el ocio activo, la higiene, la salud, el desarrollo biológico, el esparcimiento, la educación, la relación social y la superación.

Ambas caras del hecho deportivo, deporte espectáculo y deporte para todos, están siendo objeto de un enorme auge en el contexto social contemporáneo. Por ello, recuperando el concepto griego de Pharmakon (entendido como veneno y antídoto a la vez), es importante mantener una visión

crítica y fundamentada que, con conocimiento de causa, procure un desarrollo del deporte entendido, en cada caso, como un valor positivo para la humanidad.

Para concluir, por tanto, conviene remarcar con Isidori (2013), que el deporte es un concepto neutro, ni positivo ni negativo. Es la orientación, establecida por la intencionalidad de los sujetos influidos por el contexto social, lo que determina el sentido positivo o negativo del hecho deportivo. Por lo que, indudablemente, esta reflexión no debe pasar inadvertida a todos aquellos profesionales, administraciones y entidades responsables de la organización, la docencia y la gestión del deporte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuña, A. (1994). *Fundamentos socio-culturales de la motricidad humana y del deporte*. Granada: Universidad de Granada.

Almeida, M. (2001). El papel de la universidad contra la barbarie. *Revista De Estudios Orteguianos*, 2, 111-118.

Berthaud, G. (1978). Educación deportiva y deporte educativo. En *Partisans, Deporte, cultura y educación*, 97- 172.

Blanchard, K. & Cheska, A. (1986). *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.

Brohm, J.M. (1978). Sociología política del deporte. En *Partisans. Deporte, cultura y educación*, 17-31.

Cagigal, J.M. (1996). *Obras selectas*. Madrid: C.O.I., A.E.D.P., Ente de promoción deportiva J.M. Cagigal.

Coca, S. (1993). *El hombre deportivo. Una teoría sobre el deporte*. Madrid: Alianza Editorial.

Corriente, F. & Montero, J. (2011). *Citius, altius, fortius. El libro negro del deporte*. Logroño: Pepitas de calabaza.

Domínguez, J. L. (1995). *Reflexiones acerca de la evolución del hecho deportivo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Eichel, W. (1973). El desarrollo de los ejercicios corporales en la sociedad prehistórica. *Citius, Altius, Fortius*, 15, 95-134.

Elias, N. & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: FCE.

García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.

Isidori, E. (2011). La pedagogía del deporte como ciencia. Perspectivas críticas. En Isidori, E. & Fraile, A. *La pedagogía del deporte hoy. Horizontes y desafíos*. (pp. 1-42). Roma: Edizioni Nuova Cultura.

Isidori, E. (2013). Lo sport come filosofia educativa e sociale: una prospettiva decostruzionista. En Pasini, M. (Dir.). *Lo sport nelle scienze sociali: da cimera a realtà*. M@gm@ 11, 1. Recuperado on-line el 15 agosto de de 2013 en http://www.analisisqualitativa.com/magma/1101/articolo_08.htm

Laguillaumie, P. (1978). Para una crítica fundamental del deporte. *Partisans. Deporte, cultura y educación*, 32- 58.

Neuendorff, E. (1973). El hombre prehistórico. *Citius, Altius, Fortius*, 15, 1-4.

Mechikoff, R. A. & Estes, S.G. (2005). *A history and philosophy of sport and physical education. From ancient civilizations to the modern world*. New York: Mc Graw Hill.

Miller, T., Lawrence, G. A., McKay, J. & Rowe, D. (2001). *Globalization and sport*. London: Sage publications Ltd.

Parlebás, P. (2001). *Juegos, deporte y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.

Puig, N. & Monteagudo, M. J. (2004). (Eds.). *Ocio y deporte. Un análisis multidisciplinar*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Rodríguez, A. (2008). *El deporte en la construcción del espacio social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ueberhorst, H. (1973). Teorías sobre el origen del deporte. *Citius, Altius, Fortius*, 15, 9-57.

Vicente, M. (2011). De la diversidad del concepto de deporte y su naturaleza. En E. Isidori & A. Fraile (Coord.), *La pedagogía del deporte hoy. Escenarios y desafíos* (pp. 43-80). Roma: Edizioni Nuova Cultura.

Vilanou, C. (2004). Prólogo. En A. S. Almeida, *Historia social, educación y deporte. Lecturas sobre el origen del deporte contemporaneo* (pp.9-13). Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Fecha de recepción: 2/9/2014

Fecha de aceptación: 17/9/2014